

REVISTA AGRICULTURA MAYO 1929

# Algunas normas prácticas a tener en cuenta en la selección racional del ganado vacuno

**Álvaro de Arciniega**

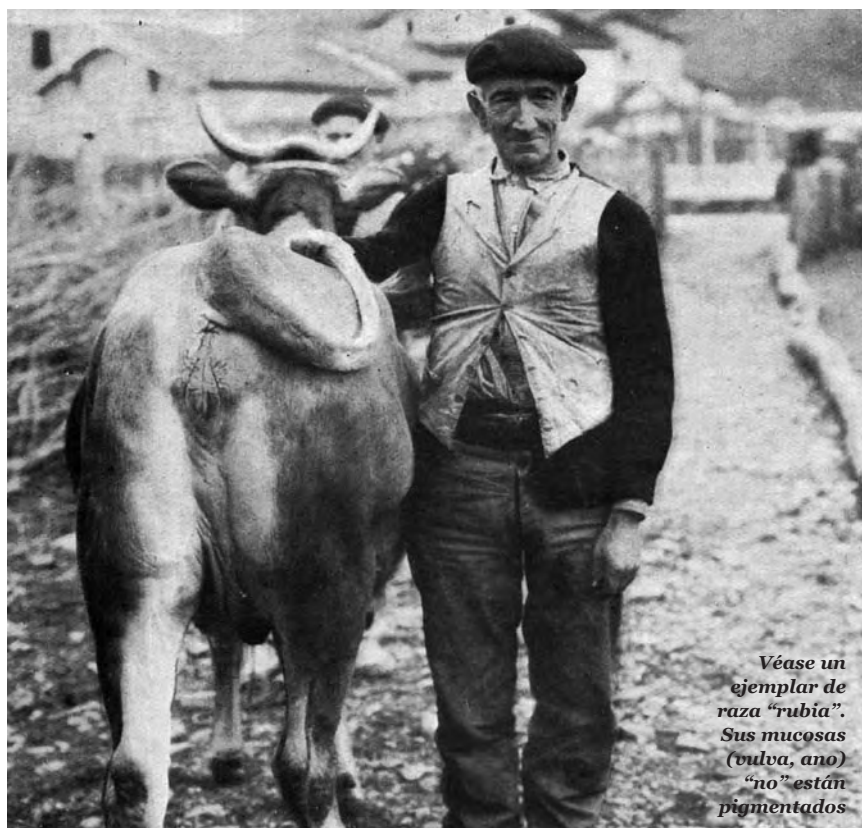
Resulta frecuentísimo observar que el ganadero que acude al mercado para la adquisición de los sementales y vacas que han de integrar su industria, se preocupa, ante todo, de investigar en el animal en venta aquellos signos más o menos empíricos que puedan orientarle sobre las aptitudes objeto de su explotación.

Si lo que se busca es un animal de leche, investiga, tanto en el macho como en la hembra, los signos lecheros (escudos, fuentes, sistema venoso, conformación de la ubre o de los pezones, etc.); si, por el contrario, se trata de un animal de carne, entonces lo que recaba su atención es la precocidad del animal, manifestada en su dentadura, sus supuestas posibilidades digestivas, sospechadas por el amplio desarrollo de los órganos y aparatos de la digestión, la finura de las regiones con carne de primera calidad e inversamente, la exigua proporción de las partes originarias de despojos (extremidades, volumen de cabeza y cuello, etc.). Es decir, que la única norma del ganadero en la elección de los animales objeto de su ex-

plotación, es la norma económica, esto es, las posibilidades individuales que los animales pueden presentar para producir carne, leche, lana o huevos. He aquí una práctica censurable y que es imposible que conduzca a resultados efectivos de mejora. Si lo que con esta conducta pretende el ganadero es explotar momentáneamente las aptitudes de sus ganados con fines industriales, nada, en realidad, podremos objetar a esta conducta. Si, por el contrario, lo que busca es “hacer ganadería”, entonces tal proceder es inadmisibles. Veamos el por qué.

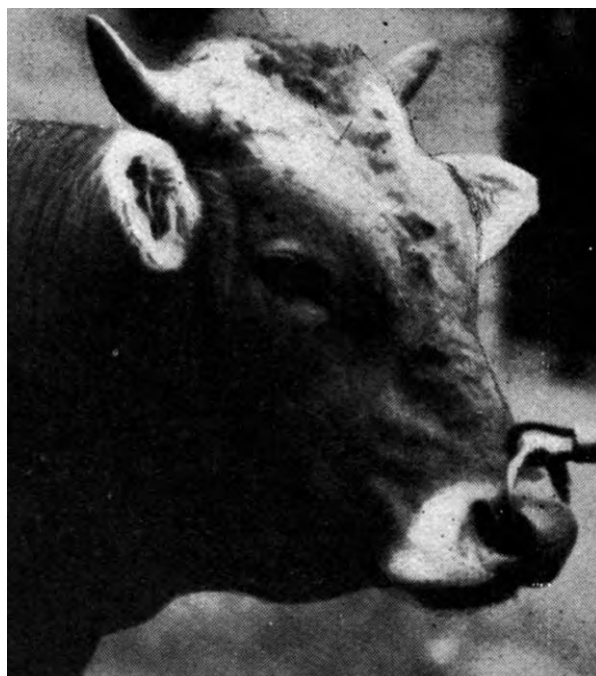
La ciencia moderna nos ha demostrado que no basta con que un animal posea una determinada aptitud industrial. Se hace preciso igualmente que esta aptitud sea capaz de transmitirse a la descendencia, sin cuyo requisito no hay economía posible. Fíjese el lector el despilfarro que supondría a un ganadero una abundante cría de terneras de raza lechera, por ejemplo, si luego resultaba que esas vacas daban menos leche que sus madres. Fijémonos todavía en la posibilidad antieconómica de que estas vacas den, con relación al kilo de heno que consuman, escasa leche. Pues esta es la ganadería que hoy hacen en España y fuera de España el 90 por 100 de los ganaderos. Afortunadamente, genetistas y hombres de ciencias trabajan en la actualidad por determinar la forma en que han de evitar estos desastres; más de nada servirán estos estudios si, por nuestra parte, no ponemos un poco de vigor en la selección, vulgarizando a la vez las normas a poner en práctica aisladamente para la posible eficiencia en su día de aquellos estudios.

Es harto sabido que no todas las razas presentan idéntica aptitud para nuestros fines industriales, y, por ser así, Holanda produce más leche que nuestro litoral cántabro, por ejemplo.



*Véase un ejemplar de raza “rubia”. Sus mucosas (vulva, ano) “no” están pigmentados*

Luego al ganadero le interesa tener en cuenta estos caracteres de raza cuando de adquirir un animal se trate, para solo después, y sobre ellos, verificar la comprobación de los signos que le delaten una determinada aptitud. No se trata aquí de desechar para la selección las posibilidades de aptitud que presenten los animales sin taras, sea cualquiera su raza, sino de elegir “los animales dentro de la raza que se pretende seleccionar, que es lo que no se hace en la práctica de la compra-venta”. Por ejemplo, para concretar más nuestro aserto: se están importando a todas horas de la propia región de Schwitz o de Frisia toros sementales y vacas de cría totalmente tarados en cuanto a sus caracteres



*Ejemplar de raza leonada y morena. Obsérvese el hocico oscuro, la punta de los cuernos negra, el ribete claro que rodea al hocico y a los párpados, signos inequívocos de que se trata de una raza “morena”*

raciales, sin que su sanidad, ni los excelentes pedigrís que los acompañan, ni su magnífica estampa, ni siquiera sus intachables caracteres lecheros, eviten su desprestigio a los ojos del inteligente. Y es que el ganadero, atosigado, por lo general, de ideas empíricas, cree que la vaca lechera, como el animal de carne o de puesta, ha de responder a un “tipo” o “standard” inmutable, que nada tiene que ver con sus verdaderas aptitudes. He aquí el por qué, cuando el ganadero se decide por una raza, lo primero que debe hacer es conocer los caracteres de pureza de la misma, para, sobre ellos, investigar la aptitud individual.

En la determinación sumarisíma de los más importantes caracteres raciales, vamos a ocuparnos tan solo de aquellos que ofrecen alguna garantía científica, dejando a un lado los meramente morfológicos o empíricos, tan en boga en las denominadas “prácticas”. Destaquemos por encima de ellos las “pigmentaciones” de la piel y de las cavidades naturales (“mucosas”), por haber demostrado la biología moderna que están en relación directa con uno de los tejidos del organismo que mayor y más profunda afinidad guarda con los procesos de la herencia: con el tejido componente de las glándulas internas.

Supongamos que nos encontramos

La única norma del ganadero en la elección de los animales es la norma económica, esto es, las posibilidades individuales que los animales pueden presentar para producir carne, leche, lana o huevos

ante un animal en venta de la raza “suiza Schwitz”. La característica de esta raza es la “capa gris con extremos y mucosas negras”. Examinémosla, pues, ordenadamente. En sus cuernos necesitamos advertir las puntas ennegrecidas y en su hocico el color de pizarra característico; sus pezuñas habrán de ser igualmente negras, y negros también los pelos finales integrantes de la cola. Exijamos, por lo demás, el color gris uniforme de su capa. Ahora bien, la raza Schwitz es asimismo una raza “leonada”, y, por tanto, habrá de presentar los caracteres propios de estos animales: exigiremos que el ribete claro que rodea el hocico y los párpados esté manifiesto, así como las zonas claras de la axila, del perineo y de los ijares. Del mismo modo, la nuca y la línea media del dorso deberán ser más claras que el

fondo de la capa. Tratemos ahora de las mucosas. Reciben esta denominación el revestimiento membranoso de las diferentes cavidades, y en el caso que nos ocupa el de las cavidades naturales: boca, vulva y ano. En relación con las mucosas, las razas reciben los nombres de “razas morenas” y “razas rubias”. Se llaman razas morenas a aquellas que poseen los extremos oscuros y las mucosas negras o manchadas de negro, y razas rubias a aquellas en las que ni los extremos ni las mucosas están pigmentados. Téngase en cuenta que estas denominaciones son independientes del color general de la capa. Por ejemplo: la raza “Salers” y la raza “Flamenca” son, en cuanto al color general de la capa, de pelaje rojo; pero la “Salers” es una

raza rubia, porque tiene el hocico y las pezuñas claras, y, en cambio, la “Flamenca” es una raza morena, por tenerlos negros. Corolario: es un error zootécnico elegir, por excelente aspecto y caracteres lecheros que presente, una vaca “Salers”, con extremos negros, o una raza “Flamenca”, con extremos claros. Llevemos el ejemplo a la raza “Schwitz”, que nos ha servido de norma. La raza “Schwitz” es una raza morena. Deberá, por consiguiente, presentar el hocico, la boca, el ano y la vulva pigmentados. Otro ejemplo: la raza pirenaica es una raza rubia; deberá, inversamente, presentar el hocico, la cavidad bucal, el ano y la vulva no pigmentados. Toda pigmentación en ella podrá influir sospechas de sobrecruzamiento. Repetimos que la palabra “rubia” se usa aquí independientemente del color general de la capa, porque la “Flamenca” hemos visto que es “rubia” de color y “morena” de mucosas.

He aquí las bases etnológicas fundamentales de toda puntuación, ya sé yo que no son suficientes y que la ciencia moderna va mucho más allá. Pero el práctico necesita orientarse de la manera más simple, y con este preámbulo al conocimiento general del ganado vacuno, nos hemos propuesto tan sólo hacerle huir del empirismo en el que hoy se mueve. •